

espacio **Docente**

Portal de recursos para el docente innovador



Cuándo dar retroalimentación

Julia Virginia Pimentel J. Ma. ES.

Coordinadora Unidad de Gestión Curricular
Profesora Titular Escuela Diseño de Interiores

Antes de recibir retroalimentación, el estudiante necesita saber qué es lo que está tratando de aprender. Los objetivos de aprendizaje son descriptores de lo que se desea que los estudiantes aprendan. Están conectados tanto a la comprensión como al buen trabajo que debe hacer un estudiante para progresar en dirección de una meta. Los objetivos de aprendizaje no son objetivos instruccionales y se expresan desde el punto de vista del estudiante, no del docente.

Según Susan M. Brookhart (2012), en su artículo "Preventing Feedback Fizzle", la retroalimentación no debe dejarse sin la oportunidad que los estudiantes puedan utilizarla.

La retroalimentación sin un objetivo de aprendizaje equivale a alguien diciéndote lo que hiciste sin antes indicarte qué había por hacer. De esta manera no es efectiva.

Cuando el objetivo de aprendizaje y el desempeño no están alineados, y los criterios de evaluación no están claros, se da el caso que los estudiantes experimentan más la retroalimentación como evaluación o calificación, en vez de que es una información para mejorar.

Una buena retroalimentación:

-Se hace a tiempo. Debe darse al estudiante mientras está aún en el proyecto o actividad correspondiente y aún hay tiempo para mejorar.

-Describe el trabajo y no la personalidad del estudiante. Se enfoca en una o más fortalezas que tiene el trabajo que se está retroalimentando y provee sugerencias para avanzar a un nivel más alto de desempeño. No se asume que el estudiante conoce qué hizo bien y que solamente necesita saber qué está mal o debe mejorarse.

-Es positiva: enseña que el aprendizaje es como un viaje, y es honesto acerca de las fortalezas que deben seguir reforzándose y las oportunidades de mejora a partir de las debilidades encontradas. Debe explicarse o redactarse de modo tal que el estudiante tenga claro que el profesor le considera un aprendiz activo.

-Es clara y específica. Es lo suficientemente específica para que el estudiante sepa cuál es su siguiente paso a dar; además de que le deja algo en qué reflexionar al estudiante.

-Es personalizada. Se enfoca en las necesidades específicas de cada estudiante respecto de su actual desempeño. Para algunos estudiantes basta con una nota descriptiva; para otros, será necesario dar ejemplos.

Cuando los estudiantes reciben retroalimentación sobre un desempeño que no les permite la oportunidad de demostrar su conocimiento o sus habilidades, la retroalimentación falla y se convierte en una pérdida de tiempo y de energía. Esto no quiere decir que los estudiantes no

tomen en serio la retroalimentación o que no les importe. Es simplemente la manera en que las personas aprenden, no es su culpa.

Para lograr que la retroalimentación sea efectiva:

1. Haga del conocimiento de los estudiantes, el objetivo de aprendizaje y los criterios de evaluación para cada lección o tema. Hay que asegurarse que la consigna esté relacionada con los objetivos de aprendizaje.
2. Ya sea que la retroalimentación es oral o escrita, hay que saber escoger correctamente las palabras adecuadas. Se deben describir las fortalezas del trabajo y se debe dar, al menos, una sugerencia para el siguiente paso a seguir alineado al objetivo de aprendizaje. Se deben utilizar las palabras de tal modo que el estudiante se sienta como un aprendiz activo.
3. Los momentos de retroalimentación deben ser seguidos por oportunidades inmediatas para los estudiantes poder utilizarlos.